

POR LA ESPALDA

Josu Castillo. 19 de Julio 2015

Suena “Suela de Alpargata” de Barricada. Las mujeres-narradoras desde el fondo se adelantan al proscenio. Escarban en el suelo y sacan botellas con papeles dentro

NARRADORAS: *(Al público)* Dicen que todo lo relativo al lenguaje hablado y escrito se guarda aquí: *(Se lleva la mano izquierda a la parte izquierda de la cabeza)* en el hemisferio izquierdo del cerebro. Y dicen que lo relativo a la imaginación, la intuición, el sentido artístico y musical se guarda aquí. *(Se lleva la mano derecha a la parte derecha de la cabeza)*. Pero... para la memoria, parece ser que no existe un único lugar. Dicen que la memoria esta diseminada por distintas partes del cerebro. Yo a veces me imagino la memoria como si fuera cajas donde se apila la información, cajas enormes, porque dicen que nuestra memoria es capaz de almacenar información equivalente a la de 10 billones de páginas de enciclopedia. Aunque hay veces que por mucho que se rebusque ahí, *(se señala la cabeza)* no se encuentra el recuerdo... es tan solo una burda caricatura de lo que sucedió en realidad. Es lo que tiene la memoria y el tiempo,. A más tiempo, menos memoria, a más tiempo, más olvido. Una mala combinación. Se olvidan las personas, las ciudades, las calles, se olvidan fechas. Se olvida lo bueno y lo malo. Depende de cómo la vida nos haya tratado. Pero hay algo fundamental que permanece porque está guardado aquí *(En el corazón)* Cuando la memoria tiene color de hueso y barro, de calavera impactada, de botones, de hebillas, de fosas que aguardan pacientes como libros que yacen en los estantes y esperan algún día, poder ser leídos, entonces, diríamos que la memoria está en el corazón, y también en las tripas por la impotencia acumulada. Es tiempo de abrir el libro de la memoria. Poner nombres y apellidos a los huesos grises del tiempo. Calmar los corazones dolidos. A pesar de los que temen que la verdad pueda ser el espejo terrible que juzgue los años de silencio y mentiras...

El día 18 de Julio de 1936, era sábado. Los militares se han sublevado y ya ha empezado a correr la sangre.

Personajes:

TANI: Mujer de 40- 45 años. Regenta una sombrerería.

JAVIER: 40- 45 años. Militante sindicalista.

LUCHI: 50 -55 años. Mujer del Guardia civil Rodríguez Medel.

BLANCA: 18 años.

RAFA: 35-40 años. Requeté.

SEÑORA MILAGROS: 65-70 años. Madre de Rafa.

(19 de Julio de 1936. En una sombrerería de Pamplona, tras la sublevación de los militares en contra de la República y el asesinato del comandante de la Guardia Civil José Rodríguez Medel. Música radiofónica. Se escucha la voz en off del general Mola: “Es necesario crear una atmósfera de terror. Hay que dejar sensación de dominio eliminando sin escrúpulos ni vacilación a todo el que no piense como nosotros. Tenemos que causar una gran impresión. Todo aquel que sea abierta o secretamente defensor del Frente Popular debe ser fusilado” De nuevo música radiofónica).

TANI: Ayer a la noche recibí la noticia de la muerte del marido de mi prima. Un accidente, dicen. Era el Jefe de la Guardia Civil de Pamplona.

BLANCA: ¡Joder! Vaya palo.

TANI: Es increíble. Mi prima viene hacia aquí.

BLANCA: La cosa está muy revuelta. Ha habido disparos entre los golpistas y gentes de izquierdas Hay rumores de muertos en la Rochapea..

TANI: Aunque una no quiera hacer caso, es imposible abstraerse de lo que está pasando. Los hombres fuman, beben, hacen la política y la guerra... Las mujeres miramos por la ventana. Posiblemente porque la vida no nos

deja mucho más.

BLANCA: La historia de las mujeres de nuestro tiempo, es la historia de siempre.

TANI: Tienes razón. Desde el Lisístrata hasta hoy esto no ha cambiado mucho.

BLANCA: ¿Desde quién?

TANI: ¡Desde los griegos! Las mujeres generamos la vida para que los hombres se ocupan de matar... y veamos pasar los ataúdes desde la ventana.

BLANCA: ¡Ostras, Tani! Qué mal lo pones.

TANI: Lo del marido de mi prima me ha dejado mal cuerpo.

BLANCA – La tienda está muy bonita. Tal y como la tenían tus padres se estaba quedando vieja.

TANI – Tampoco te creas que la he cambiado tanto. He querido mantener estilo modernista...

BLANCA – ¡Modernista! Tú si que sabes, Tani.

TANI – No te rías. Es un estilo que me gusta.

BLANCA - Y los sombreros son preciosos...

TANI – Ven... que te enseñe. Mira. Me gustaría vender cosas muy actuales. La moda que viene de París, de Londres... Pero sin abusar, porque si no, en esta ciudad, no vendería absolutamente nada. No es fácil vender sombreros...

BLANCA – Una vez estuve en San Juan de Luz , las mujeres llevaban todas sombreros...

TANI – Aquí la gente es muy tradicional y se resiste a los cambios.

BLANCA –Que bonitos....

TANI – Éste es una novedad (*Coge uno y se lo da a María para que se lo pruebe*) He vendido unos diez esta primavera pasada y alguno en

Sanfermines. Para clientas muy... selectas y atrevidas. Mira, la pabela, que aunque se venda poco y ya esté pasándose de moda a mí me parece un sombrero espectacular. A todas nos gusta parecernos a Greta Garbo. Las pocas que vendo, son para bodas, comuniones y celebraciones de las clases altas.

BLANCA – Ya veo ya. Todo para... señoras y señoronas...

TANI – Para las que tienen las perras. Mira este... El clásico sombrero austríaco (*Se lo prueba Blanca*) Éste tiene un precio más asequible y es muy popular, además va bien a todo tipo de edades y de clase social. Sirve tanto para realizar caminatas por el campo como para andar por la ciudad.

BLANCA – Uno así me compraré, cuando tenga dinero, o sea que nunca...

TANI – Para tu santo...

BLANCA – Ojala ¡No caerá esa breva! (*Se acerca a un maniquí con corsé*) ¿Y esto?

TANI - El corsé...

BLANCA – ¿Crees que me quedaría bien?

TANI – Es una antigualla. Comprime la cintura, caderas y muslos. Ya casi no se usa.

BLANCA – Qué ocurrencia. Tiene que doler. Y este, ¡el artículo estrella de la temporada!

TANI – Eso es, para los carlistas.

BLANCA – Mi padre dice que son unos fanáticos religiosos... si supieran los curas y monjas la paliza...

TANI – Schhhh. ¡Calla! ¡Blanca por Dios! Que te pueden oír...

BLANCA – ¿Y cómo son tus clientas?

TANI – Hay de todo. Esposas de señoritos, mujeres modernas, mujeres de políticos de derechas. Mira, he preparado una pabela para la madame de la famosa casa de citas de la calle Jarauta...

BLANCA: ¡La Turca!

TANI: Esa. Me envía de vez en cuando a alguna de sus chicas para hacer algún encargo. Discretamente desde luego.

BLANCA- Qué divertido.

TANI – ¿El qué?

BLANCA– Eso de que tus clientas sean mayormente ricas y... putas.

TANI – Así es la vida. Donde se anda mal para comer no llega para sombreros. Las sirvientas no llevan sombreros, llevan pañuelos desgastados en la cabeza y fajas zurcidas una y otra vez. Ellas sólo vienen de vez en cuando a recoger los pedidos de sus señoras.

BLANCA – Algún día todo cambiará. Eso dice mi padre.

TANI – Para peor. Yo no necesito leer los periódicos para hacerme una idea de lo que está ocurriendo ahí fuera, Los maridos de mis clientas, son empresarios, políticos y algunos militares. Así que, sin yo quererlo, me entero de sus conspiraciones y sus jaleos...

BLANCA – ¿Te lo cuentan todo?

TANI – Casi todo. Lo que pasó ayer con los militares... Mis clientas ya lo advertían y se congratulaban por ello... Que si ya estaban todos preparados, que si ya tenían armas traídas de Italia, que si el ejército contaba con el apoyo de falanges y miles de requetés. Que si iba a ser el 16, que si iba a ser el 17... Y al final fue el 18.

BLANCA: Acojona un poco. La verdad.

TANI: A mí tampoco me gusta mucho. Maldita política.

BLANCA: Mi padre dice que esto es un golpe de estado. Yo no sé lo que es eso pero...

TANI: Todo es lo mismo, intransigencia, violencia...

(Se escuchan impactos en la calle. Pausa, miran por la ventana)

BLANCA – ¡Tengo miedo! ¿Qué puede pasar?

TANI – Tranquila, todo irá calmándose.

(Pasa gente cantando himnos. Observan)

TANI – Míralos. Tan repeinados, tan chulos. Como si fuera un juego. Desfilando como los niños cuando salen al patio del colegio.

BLANCA: Los de atrás van con alpargatas.

TANI: Esos vienen de los pueblos.

BLANCA – Son falanges y requetés.

TANI – Para mí, todos parecen borregos que van al matadero.

BLANCA – Mi padre dice que no quieren la Republica y que van a matar a los que son de izquierdas...

TANI – Matar, matar...¡Qué van a matar esos!. Esto es un calentón de verano... Espero que pronto todo vuelva a la normalidad...

BLANCA – ¿Van todos armados?

TANI – Y este calor.... Hace un calor insoportable aquí dentro, no se puede respirar. ¡Por Dios! ¿Dónde tengo el abanico? (Va a buscarlo)

BLANCA – Vente conmigo a casa y estamos con mi madre. Además...a quien se le ocurre abrir en domingo. Los domingos no hay que trabajar...

TANI – Tengo que acabar de hacer el inventario semanal y tengo varios encargos atrasados. ¡Ale! Todos a la Plaza para ver al héroe.

BLANCA: ¿Qué héroe?

TANI: El general Mola.

BLANCA – ¡Es un chulo!

TANI: Ten cuidado con lo que dices.

BLANCA: Mi padre lo llama cobarde golpista...

TANI – Pues dile a tu padre que se ande con cuidado.

BLANCA – Tú también tienes miedo, ¿eh?

TANI – Tenemos que ser prudentes... No sé qué va a pasar, está todo muy revuelto. En boca cerrada no entran moscas. ¿Entiendes? Ven, dame un

abrazo. Hace poco eras una niña que venía a por caramelos y ya te has hecho toda una mujer.

BLANCA –Viene la guerra, ¿verdad?.

TANI – Quién sabe, cariño...

BLANCA: Se dice que han matado a unos en la Rochapea... Mi padre no ha dormido esta noche en casa. Espero que no le haya pasado nada. Mi madre ha ido a buscarlo.

TANI –No te preocupes... Seguro que habrán vuelto a casa los dos...

BLANCA – Voy a ir a ver... ¿Y tú que vas a hacer?

TANI – Esperar a Lucia, mi prima de Madrid ¿Te acuerdas de ella? Era muy amiga de tu madre, vivían en la Calle San Antón, al lado vuestra.

BLANCA – ¿Lo han matado? ¿No?

TANI –No lo sé. La gente habla muchas cosas. Solo sé que mi prima viene con su hija María desde Madrid. Me envió un telegrama avisándome de su llegada. Viene a hacerse cargo del cuerpo de su marido. ¡Menudo trago, la pobre!... Y ahora tú, vete a casa con tus padres. Aprovecha que parece que todo está más tranquilo...

BLANCA – Vale... *(Va a salir)*

TANI – ¡Blanca! Espera... *(Coge el gorro que Blanca se había probado)*
Toma.

BLANCA – Pero aún no es mi santo...

TANI – No, no es por tu santo... Es porque sí.

BLANCA – ¡Tani! *(La abraza)* Te quiero.

TANI – Venga, vuela... no quiero que tu madre se preocupe *(Entra un hombre)*

ESCENA DOS

JAVIER – ¡Ay!... Perdón... Buenas tardes.

BLANCA – ¡Hala!

TANI – Pero, pero...

JAVIER – Perdón, perdón...

TANI – ... ¿Tú? ¿Javier?

JAVIER – Buenas.... Tardes....

TANI – ¿Qué haces tú aquí?....

BLANCA – (*A Tani*) ¿Quién es?...

JAVIER – ¡Qué alegría encontrarte! Menos mal que estaba la tienda abierta!

TANI – No, no está abierta.

JAVIER – Como tienes la puerta abierta....

TANI – Ya, pero la tienda no está abierta.

JAVIER – Bueno da igual... ¿Puedo pasar, verdad?

TANI – Ya has pasado.

BLANCA – (*A Tani*) ¿Pero quién es?

JAVIER – Me llamo... Javier, y soy... un viejo amigo de Tani... ¿Y tú?

BLANCA – Me llamo Blanca...

TANI – Bueno... Blanca... Tú vete y ve con cuidado...

BLANCA –Si quieres me quedo...

TANI – No... que tu madre se puede preocupar...

BLANCA –¿Quieres que venga luego?.

TANI – No... no hace falta. ¡Venga! Blanca, vete...

BLANCA – Está bien...Pues entonces me voy. Adiós.

TANI – Adiós. Ve con cuidado.

JAVIER – Adiós Blanca.

(Blanca sale)

TANI – ¿Se puede saber a qué se debe esta inesperada visita?

JAVIER – Tani... no puedo ir a mi casa.

TANI – ¿A tu casa? Javier, no te entiendo.

JAVIER – Sí..., que me están buscando. Deben estar varios falanges armados en el portal de casa, haciendo guardia...

TANI – ¿Y vienes aquí?

JAVIER – Esto se está poniendo muy feo... Míralos... Están venga pasar...

TANI – ¿Y qué has hecho esta vez?

JAVIER – ¿Cómo que qué he hecho?

TANI – Para que te busquen...

JAVIER – ¡Por favor! Sabes bien lo que he hecho...

TANI – No, perdona, yo de ti no sé nada desde hace un siglo.

JAVIER – ¿Podría pasar al menos la noche aquí, mientras todo esto se aclara? De ti no sospechan. Tú no estás en ninguna lista ni nunca has estado en nada...

TANI – ¿Qué listas? ¿Y qué sospechas? ¿Pero de qué me estás hablando Javier?

JAVIER – Los Falanges y requetés están tirando de listas que han robado en los asaltos a las sedes... Lo tienen todo, nombres, direcciones, todo...

TANI – Aquí nos conocemos todos. Y algunos... destacan más que otros.

JAVIER – Están matando a la gente... Esta misma mañana han detenido a Juanito.

TANI – ¿Juanito?

JAVIER – Me lo acaban de decir... un camarada lo vio como le detenían.

Corre el rumor de que se lo han llevado al monte y le han pegado un tiro. A Juanito... ¿Sabes quién te digo? Era amigo nuestro.

TANI – ¿A Juanito?

JAVIER – Sí, Juanito el del estanco, el que tiene la bandera republicana pintada en la puerta del estanco...

TANI – Ya... Juanito...

JAVIER – Sí... El que tira el cohete en San Fermín con toda la chavalería, ahí en la Plaza...

TANI – Juanito...

JAVIER – Estuvimos de farra con él, todos juntos...

TANI – ¡Que ya sé! ¿Y por qué lo han matado?

JAVIERI - ¡Hostias Tani! Pues porque estos van a muerte, van a por todas...

TANI – Pero si Juanito nunca ha hecho mal a nadie... ¿Pero cómo lo van a matar? ¡Por Dios!

JAVIER – Por Dios y por España... eso dicen los hijo-putas.

TANI – Javier, esto no será una invención de las tuyas ¿No?

JAVIER – ¿Cómo puedes pensar eso de mí?

TANI – Eso... y cosas peores...

JAVIER – Tani esto va en serio... *(Se escuchan pasos de grupos en el exterior. Pausa. Con la voz en susurro)* Y tú, ¿cómo estas?

TANI- Un poco tarde para interesarte por cómo estoy.

JAVIER- A veces, las cosas no salen bien. Pero lo que yo siento... nunca va a cambiar.

TANI- ¿Qué es lo que sientes, Javier? Porque nunca lo he sabido.

JAVIER- Hablar de eso nunca se me ha dado bien.

TANI- Sin embargo dar discursos, lo haces muy bien.

JAVIER- Déjame pasar la noche aquí...

TANI- Tú, siempre a lo tuyo.

JAVIER- Solo una noche. Por favor.

TANI –¿Eres consciente de lo que me estás pidiendo? ¿Y dónde te meto?

JAVIER – No sé... ¿No hay sitio por ahí dentro...?

TANI – *(Los pasos se pierden. Ya hablan normal)* Solo hay un hueco con un armario y el retrete. Ahí no cabes.

JAVIER – ¿Y en tu casa?

TANI – ¿En mi casa? ¿Qué quieres, que me detengan contigo?

JAVIER –Perdona. Lo siento, tienes razón.

TANI – Javier no te puedes quedar aquí. En cualquier momento puede entrar alguien, una clienta... o cualquiera. Te advierto que aquí vienen requetés a por ropa...

JAVIER – Hoy es domingo, no entrará nadie.

TANI – Además, estoy esperando a Luchi que viene de Madrid con su hija.

JAVIER – ¿Has quedado aquí?

TANI – Sí. Supongo que ya lo sabes. Su marido ha muerto.

JAVIER – ¿Muerto?. No, lo han matado.

TANI – En el periódico dice que fue un accidente.

JAVIER – Ayer estuvimos con él.

TANI – ¿Con José?

JAVIER – Sí, a la tarde, antes de que lo mataran. Nos reunimos los responsables de los partidos y sindicatos con él en el Gobierno Civil. Ya para entonces Mola lo había sentenciado... Mola le dijo claramente, que o se sumaba al golpe o que se atuviera a las consecuencias... Estoy convencido de que mientras José se dirigía al Gobierno Civil después de

dejar a Mola, a éste le faltó tiempo para ordenar que lo mataran.

TANI – Pero, ¿cómo es posible? Era un buen hombre, José...

JAVIER – Supongo. Yo no lo conocía mucho... (*Javier coge uno de los sombreros y se lo pone*) Los beneméritos no son santo de mi devoción por muy republicanos que sean... ¿Cómo me queda?

TANI – Deja eso, no toques las cosas. (*Javier recoloca el sombrero en el maniquí*)

JAVIER – En el acta de defunción han puesto que ha muerto de hemorragia interna. Ahora resulta que si te pegan un tiro, no te mueres del tiro, te mueres de la hemorragia. ¡Hay que joderse! Mola ha mandado a los requetés y los falanges a matar gente, así, si las cosas le salen mal, puede decir que ni él ni el ejército tienen que ver con los asesinatos.

(*Se oye pasar la banda de cornetas y tambores, se quedan mirando viendo cómo pasan a través del escaparate. Javier lo hace con cierta discreción, para que no le vean desde la calle. La banda ya ha pasado*)

TANI – Parece una fiesta... Es increíble, aquí estamos hablando de muertos y la calle parece una fiesta. Mira los balcones, la mayoría de vecinas han puesto el sagrado corazón de Jesús y la roji-gualda....

JAVIER – Pues tenías que ver cómo está la Plaza del Castillo... (*Tani se va a dónde el mostrador, y comienza a buscar en los estantes algo*) Ahora había un grupo de Falanges rompiendo las placas de las calles que pusieron en la República y están quitando todas las banderas tricolores que se encuentran. ¿Qué haces?

TANI – Nada. (*Sigue buscando*)

JAVIER – Han arrasado los locales de Izquierda Republicana y el Ateneo... Tiran libros por las ventanas y luego los queman. Van borrachos... Están borrachos de rabia...

TANI – Y también de vino, y la rabia y el vino, hacen muy mala combinación.. (*Encuentra una bandera roji-gualda, la sacude*)

JAVIER – ¿A dónde vas con eso?

TANI – La voy a poner en el escaparate. *(Va y la coloca)*

JAVIER – ¿Y cómo tienes esa bandera en la tienda?

TANI – Pues porque tengo de todo. Era del abuelo, creo. *(Mira al escaparate. Se ven sombras de más gente pasando)* Y cada vez viene más gente...

JAVIER: - Los traen en autobuses de todos los pueblos y ya ves, como si fueran a los toros.

TANI – ¡Mira, mira esos! Si parecen unos críos...

JAVIER – Son los balillas y los pelayos. los cachorros de los falanges y requetés

TANI –¿Pero en qué piensan esos padres que colocan el arma en las manos de las criaturas?

JAVIER – Llevan meses adiestrándose por los montes. Y con la bendición de Dios. Ya lo ha dicho el obispo: esto es una cruzada.

TANI – Algo se ha estado haciendo muy mal para que todo esto haya surgido de las sombras.

JAVIER – Sí claro, no haberles plantado cara con las armas.

TANI – ¿Qué ibas a hacer tú con arma?

JAVIER – ¡Defenderme!

TANI – ¡Lo que faltaba, tú con un arma! ... Esto es increíble... ¿Te has dado cuenta Javier? Hace cuatro días era Sanfermín, Juanito tirando el cohete...la gente cantaba, reía, bailaba...

JAVIER – ¿Bailas? *(La coge en brazos y bailan suavemente)* Sigues igual de ingenua que siempre.

TANI – Mira el sabelotodo. Las huelgas, los atentados, el desorden, la violencia, los asesinatos... Eso también habrá tenido que ver algo en todo esto... digo yo.

JAVIER – De todo eso la mitad. ¡Uhhhhh los rojos, que vienen los rojos!

TANI – Sí, claro, las iglesias no se queman solas...Y a Calvo Sotelo ¿quién lo mató?... La gente quiere la paz ...

JAVIER –¿La paz? Ya verás que Paz traen estos, la Paz de los cementerios. Estos van a suprimir todos los derechos y libertades que esta República ha conseguido.

TANI – Bueno, no será para tanto.

JAVIER – Si los Reyes de España supieran lo poco que van a durar, a la calle saldrían gritando: "¡Libertad, libertad, libertad!"

TANI – *(Sus frentes casi se pegan. Sus miradas se cruzan y se quedan durante un instante en silencio mirándose los ojos. Frente a frente)* Ya veo que sigues igual, no has cambiado nada.

JAVIER –Yo soy así. ¿Por qué iba a cambiar?

TANI – Porque ya tienes una edad.

JAVIER – Ah sí... que tú eras de las que decía que ser de izquierdas era una enfermedad que se curaba con la edad. Ya, pues mira... ahora nos la quieren curar a tiros.

ESCENA TRES

(Entra Blanca con urgencia)

TANI – ¡Blanca! ... ¿Ha pasado algo?

BLANCA – A mi padre se lo han llevado unos requetés para... para hacerle unas preguntas...

TANI – ¿Pero a dónde se lo han llevado?

BLANCA – Creo que... a Escolapios... ¿Puede ser?.

JAVIER – ¿A Escolapios?... ¿Pero quién es tu padre?...

TANI – Es Florencio...

JAVIER – ¿Florencio...?

TANI- Sí.

JAVIER – Ya...

(Tani hace gestos a Javier para que disimule)

BLANCA – ¿Usted lo conoce?

JAVIER – Sí... somos compañeros...

BLANCA –¿Del sindicato?

JAVIER– Sí... del sindicato...

BLANCA – Estoy muy preocupada. ¿Qué se puede hacer?

JAVIER- No te preocupes... Le harán unas preguntas y luego volverá a casa...

BLANCA –Sí, eso le han dicho a mi madre.

TANI –¿Y cómo está tu madre?...

BLANCA–Está recogiendo todo... libros, papeles, hasta fotos viejas... A mi padre no le va a hacer mucha gracia que le tire alguno de esos libros...

BLANCA – Voy a ir por los escolapios. A ver si me entero de algo.

TANI – No... no creo que sea buena idea... Deberías estar haciendo compañía a tu madre.... Además tu padre puede volver en cualquier momento...

BLANCA – Bueno... me voy... (Se sonríe) Ya veo que molesto.

TANI – No digas tonterías. Vete a casa. Y... Blanca, por favor... No digas a nadie...que está Javier aquí... ¿De acuerdo?.

BLANCA – ¿Javier?... ¿Qué Javier?. Yo no conozco a ningún Javier...

TANI – Gracias, Blanca.

BLANCA – Adiós...

TANI, JAVIER – ¡Adiós!.

(Blanca sale)

ESCENA CUATRO

TANI – ¿Pero qué está pasando?... ¿Por qué se han llevado a Florencio... a Escolapios?

JAVIER – Es el cuartel general de los requetés. Están llevando allí a los detenidos para interrogarlos... Espero que sólo sea para eso.

TANI – Qué estas pensando, Javier.... Estoy empezando a asustarme...

JAVIER – Nada, tonterías mías (*Observa la tienda*) La tienda está preciosa. Me alegro de que te vaya bien.

TANI – Lo mío me ha costado.

JAVIER – Pero ahora tienes todo un negocio.

TANI – Estaba dispuesta a compartirlo contigo. Pero tú elegiste otra vida.

JAVIER – Otra vida. No se...

TANI – Ser más libre.

JAVIER – Sí, tal vez elegí ser más libre, pero acabé en la cárcel.

TANI – ¿Y ahora qué?...

JAVIER – Ahora te he vuelto a ver...

TANI- Ya.

JAVIER- Y estoy seguro de que nunca te he dejado...

TANI – Un poco tarde... Me ha costado encajar el rompecabezas sin la ficha en donde estás tú. No puedo volver a complicarme la vida.

JAVIER – Tienes razón. Mereces que la vida te sonría...

TANI – No digas eso, haces que me sienta egoísta... Te presentas aquí, de repente... Pidiendo refugio... Después de tanto tiempo... Te habías ido porque querías arreglar el mundo, ¿no...? Pues no estropees el mío ahora.

JAVIER – Lo siento, ya me voy (*Va a salir*)

TANI – ¿A dónde vas a ir? Mi madre decía: “¡Hombres, malditos hombres! ¡Todo lo arregláis a malas!” Os rompéis la cabeza con imposibles, siempre ha habido ricos y pobres y siempre los habrá.

JAVIER – Ese es un pensamiento muy burgués.

TANI- ¿Ahora soy una burguesa?

JAVIER – No. Pienso que eres una ingenua, inocente y buena mujer.

TANI – O sea una tonta...

JAVIER – No, extraordinaria, diferente.

TANI – ¿Tú nos hubieras dejado votar a las mujeres?

JAVIER – Por supuesto.

TANI – ¿Y por qué no lo hicisteis?

JAVIER – Se entendió mal.

TANI – ¿Igual lo explicasteis mal?

JAVIER: - Seguramente.

TANI – Pensaba que ya todo esto lo tenía superado. Ha sido verte ahí en la puerta... Dios, ¿qué hago contigo?...

JAVIER – Está anocheciendo. A estas horas estará todo el mundo en capitania. Escuchando el discurso de Mola.

TANI – Y Lucia no viene...

JAVIER – ¿Lo enterraban hoy?

TANI – No... bueno no sé... En el telegrama no ponía nada de eso...

JAVIER – ¿Y dónde va a pasar la noche?

TANI – En la pensión de Jacinta.

JAVIER – ¡Joder, la Jacinta! (*La imita*)

TANI – No te rías de ella.

JAVIER – ¿Te acuerdas? La pensión de la Jacinta. Nuestra primera noche juntos.

TANI – ¿Qué si me acuerdo? No lo he pasado tan mal en mi vida.

JAVIER – Yo alquilé la habitación a las ocho de la tarde.

TANI – Y yo estuve esperándote en el portal hasta las once.

JAVIER – Es que Jacinta no se iba a dormir.

TANI- Y cómo roncaba la jodida.

JAVIER- *(Imita los ronquidos)* Nos movíamos en la cama al ritmo de sus ronquidos. *(Imitan el movimiento los dos)* De pronto deja de roncar, oímos que se levanta y que viene hacia nuestra habitación.

TANI- Yo creía que me moría. Fui a meterme debajo de la cama, ¿te acuerdas?

JAVIER- Llama y dice: ¿Está bien? ¿Necesita algo?

TANI- Entonces vas tú y te pones a roncar como un poseso. Que yo creía que me iba a dar algo.

JAVIER- Y va la Jacinta y dice: “A tomar por culo” y se va. *(Ríen los dos)* Fueron buenos tiempos.

TANI – Luego te olvidaste de mí por completo...

JAVIER – No, no me olvidé, en realidad... nunca te he olvidado. Luego vino la cárcel.

TANI – Javier, Javier... si me hubieras querido la mitad de lo que yo te quise.

VOZ EN OFF: - "Una vez más el Ejército unido a las demás fuerzas de la Nación se ve obligado a recoger el anhelo de la gran mayoría de los españoles. Se trata de establecer el imperio del “orden” no solamente en sus apariencias externas, sino también en su misma esencia. El

restablecimiento del principio de “autoridad” exige inexcusablemente que los castigos sean ejemplares, por la seriedad con que se impondrán y la rapidez con que se llevarán a cabo, sin titubeos ni vacilaciones.”

ESCENA CINCO

JAVIER – Y tu prima... ¿Sigue sin venir?

TANI – Calla. Antes la nombras... ahí viene, mira... es ella. Corre, metete ahí ¡Vamos! *(Se mete en un armario)*

JAVIER – *(Desde dentro)* ¡Esto es muy estrecho!

TANI – ¡Calla, es solo un momento!

JAVIER – Me voy a asfixiar.

TANI – ¡Quieres callar! Ya está aquí. ¡Lucia!

LUCIA – *(Entran Lucía y María)* Por Dios, casi no llegamos... Cómo están estas calles...

TANI – -¡Bienvenida Lucía! Y tú eres María, qué alta estás.

LUCIA – Cuánta gente por la calle...

TANI – Está todo muy revuelto ¿Cómo estás, Lucía?

LUCHI – Pues muy cansada. Cansada y asqueada. ¿Cómo voy a estar?

TANI – ¿Y tú, María?

MARIA– Bien. Un poco cansada.

TANI- Siéntate ahí. Junto a los sombreros.

LUCIA – He estado en la Comandancia. *(Habla bajo para que no oiga María)* Frente a la puerta aún quedaba algún rastro de serrín sucio, y me he imaginado su cuerpo, ahí... tendido en el suelo...

TANI – No lo cuentes sino quieres, Lucia.

LUCIA –He preguntado por el cuerpo de José, por los nombres de los compañeros y ayudantes que me ponía en las cartas. Pero no me han dicho nada. Ninguna explicación.

TANI- Lo siento, Lucía.

LUCIA- Me han mandado a Capitanía y hasta allí me he ido... Les he dicho que quería hablar con algún mando y entonces ha salido un teniente. En la misma puerta pero con buenas palabras me han dado su versión de los hechos.

TANI – ¿Qué te han dicho? ¿Que había sido un accidente?

LUCIA – No, ni accidente ni nada. Pues que... José se había opuesto al levantamiento militar porque, según ellos, estaba confabulado con los republicanos rojos y que fue a la comandancia para movilizar a su tropa en contra de Mola y, como la tropa no quería, José se lío a tiros contra los guardias y éstos, en defensa propia, lo mataron.

TANI – Eso no es posible. ¿A quién quieren engañar?

LUCIA – Eso les he dicho yo. Entonces me ha dicho que, por mi bien, no hiciera más preguntas y que dejara las cosas como estaban.

TANI – ¿Por qué no te han dicho la verdad?

LUCIA – Si vierten tanta mentira para ocultar la verdad, eso es señal de que la verdad no les honra.

TANI – ¿Has podido ver a José?

LUCIA – De capitanía me han mandado al depósito de cadáveres, junto al cementerio. No me han dejado ni tocarlo. Sólo me han enseñado su cara. Estando ahí, ha llegado Modesto....

TANI – ¿Modesto?

LUCIA – El que trabaja en el juzgado, que vivía en la Calle Mayor, cerca de nuestra casa. Sí mujer, lo conoces...

TANI – ¿Y qué te ha dicho?

LUCIA– Pues que lo llamaron ayer para hacer el levantamiento del

cadáver. Que encontró el cuerpo boca abajo en un charco de sangre, en la calle Ansoleaga, donde he visto yo el serrín, y que tenía dos tiros en la espalda.

TANI – ¿En la espalda?

LUCIA- Mira (*Coge el paquete*) Me lo ha dado él...

TANI – ¿Qué es eso?

LUCIA – Son las pertenencias de José. Su reloj, la pitillera y mira (*La extiende*) la guerrera con la sangre de mi José... y dos tiros por la espalda... Mira los agujeros.

TANI – Por la espalda. Entonces, lo mataron sus propios guardias.

LUCIA – Sus propios guardias lo han matado por la espalda... Cuadrilla de cobardes... Mi José estaba aquí solo, Tani. Más solo que la una. Que sólo eran tres o cuatro los leales al gobierno. Mandaron a mi José al matadero...

TANI – José era un buen hombre...

LUCIA– Un buen hombre... Un buen hombre que nunca sabía decir que no, nunca sabía decir que no... Y nunca me hacía caso. Servir a la patria es lo primero, me decía. La patria, la patria... ¿Y su familia qué? ¿Qué voy hacer ahora? ¿Con siete huérfanos?...

TANI- María se ha quedado dormida.

LUCIA- Me escribía y me decía que aquí todo estaba bien. Que había algún rumor, pero que todo estaba tranquilo y que esperaba ir a casa de permiso cualquier día de éstos. Que estaba deseando vernos.... Siempre igual, quitando importancia a las cosas para que no nos preocupáramos... Esta maldita tierra está llena de rencores y envidias... Aquí hay mucha gente mala, Tani...

TANI – Aquí hay gente buena y mala, como en todas partes...

LUCIA – Pero él se reía siempre, siempre se reía y nunca me hacía caso. Lo he mirado y he repetido su nombre tantas veces como los hijos que hemos tenido, siete veces, José, José, José... ¿Qué vamos a hacer Tani?

¿Qué va a ser de mis hijos?

TANI – Saldrás adelante, ya verás... A ver si vienen del gobierno y paran toda esta locura. Es posible que se arregle todo... Seguro que vienen de Madrid soldados del gobierno a detener esta barbarie.

LUCIA – Acabará habiendo guerra. ¿No lo ves? Ya huele a muerte... y aquí más que en ningún sitio, porque aquí ya están matando sin haber guerra.

TANI – Si necesitas algo. Para el entierro y demás.

LUCIA – Esa es otra. No va a haber entierro.

TANI – ¿Qué?

LUCIA– Que no. Que no nos dejan enterrarlo. Quieren echarlo a una fosa común. ¿Tú te crees?

TANI – ¿Pero cómo es posible? Eso no puede ser. No se puede negar el derecho a las personas de enterrar dignamente a sus muertos. ¿Pero dónde está la caridad cristiana?

MARIA- *(Despertando de pronto)* Mamá, ahí hay alguien.

LUCIA– ¿Qué dices, María?

MARIA- He oído un ruido, una respiración.

(Se abre la puerta del armario. María pega un grito)

JAVIER – *(Saliendo del hueco)* Lo siento, soy un poco claustrofóbico...

MARIA- Qué susto me ha dado.

JAVIER- Perdona, bonita.

LUCIA –¿Qué hace ese hombre en el armario?

TANI – *(A Lucía)* Javier, éste es Javier... Es un viejo amigo.

LUCIA – Javier, el que era tu novio hace mucho ¿Y lo tienes ahí, guardao en el armario? ¿Para que no se te escape? *(Se echa a reír con una risa floja)*

TANI – Ya sabes, con la implantación del divorcio... Una hace lo que puede para retenerlo.

LUCIA- Pues hazle un agujero a la puerta para que respire, mujer (*Sigue riéndose*)

TANIA- Y una bola de alcanfor en el bolsillo para que huela bien. (*Lucia va pasando de la risa al sollozo*) Lo están buscando y me ha pedido lo escondiera.

LUCIA – ¿Pero, quién le busca?

TANI – Están vigilando su casa los de la falange.

JAVIER – Siento mucho lo de su marido... Estuve con él ayer, tuvimos una reunión horas antes de que lo mataran.

LUCIA - ¿Estuviste con José ayer?

JAVIER – Sí, a la tarde. Mola lo llamó a primera hora de la tarde y, según nos contó, le pidió que se uniera a los sublevados.

LUCIA – ¿Y él se negó?

JAVIER – Sí, tu marido se negó. Entonces se acercó hasta el Gobierno Civil, donde estábamos reunidos en una comisión. La idea de José era levantar una línea defensiva en Tafalla, con las fuerzas de la Guardia Civil y gente del pueblo. Se trataba de ganar tiempo y esperar refuerzos...

LUCIA– ¿Y José qué hizo?

JAVIER – José marchó a la comandancia. Unos cuantos fuimos a reunirnos en el Bar Bilbao. En mitad de la reunión oímos disparos. Entonces alguien entró diciendo que habían matado al Comandante José Rodríguez Medel. Vimos correr a los guardias pegando voces y con armas en la mano, y echamos la persiana. Salimos por la puerta de atrás, por la calle Campana. Eche a correr y los pies me trajeron hasta aquí.

LUCIA– ¡Dios mío! Esto ha empezado muy mal y va acabar mucho peor. Vete lejos, lo más lejos que puedas. (*Suena una campana. Lucia se descompone y cae al suelo. María grita. Tania y Javier ayudan a levantarse a Lucia*)

ESCENA SEIS

MILAGROS – *(Que se ha asomado en la puerta sin que el resto se haya dado cuenta)* Tani. ¿Qué abres, pues, el domingo?

TANI- Señora Milagros, ¿Cómo usted por aquí? Precisamente iba a cerrar.

(Lucia se va recuperando y Tania le hace gestos de silencio. Javier trata de esconderse)

MILAGROS - *(Repara en Lucia y Javier)* Buenas tardes o noches Tani y compañía, que ya no sé ni en qué hora vivimos. Buenas noches caballero.

JAVIER – *(Queriendo ocultar el rostro. Se ha colocado una de las boinas carlistas)* Buenas noches...

MILAGROS - ¿Cómo no está usted en la Plaza? Ahí con todos los demás hombres. Menuda fiesta está montada, con la música y... a no ser, *(mira a Tani)* que esté buscando otra cosa...

JAVIER – No... yo no. No he venido por nada...

MILAGROS – Ya, ya... Un poco sorda estoy. Ahora que ver... lo veo to Hasta lo que no esta escrito... Así que, ¿eres el novio de la Tani?... Ya era hora por que se le estaba pasando el tempero.

JAVIER – No, yo no.

TANI – Señora Milagros su encargo aún no lo tengo preparado. Mañana se lo acerco a casa...

MILAGROS - *(A Tani)* Qué callado te lo tenías... *(A Javier)* ¿Y es usted de aquí?... mire que me suena su cara de algo...

TANI – No, Señora Milagros, no se confunda usted. Son mis primos y una sobrina. De Madrid....

MILAGROS - ¿De Madrid? ¿Y que son tus primos? ¡Madre de Dios! ¿Y cómo de tan lejos y aquí?

TANI – Han venido para San Fermín y ya...

MILAGROS - ¡Claro! ¡Y con la que se ha armado! Mejor que estén ustedes aquí. Que casualidades de la vida... Ustedes aquí y dos de mis hijos se van para allí. A dos hijos míos se llevan a Madrid, con sus uniformes y sus boinas rojas, como el caballero... Hasta me he hecho una foto con ellos, de recuerdo. Qué cosas... (A Javier)¿Y piensan volver allí?...

TANI – ¡Señora Milagros! Su encargo aún...

MILAGROS – Ya me lo has dicho, da igual... Me lo acercaras a casa cuando lo tengas preparado. Hasta el domingo no es la boda... Aunque, vete a saber si habrá boda, porque la patria y la fe es lo primero. ¿No le parece, caballero? A ver si se arregla este país de una puñetera vez. (A Javier) Acérqueme esa silla, si es tan amable... Es que llevo toda la tarde de pie en la Plaza. Había que estar. ¿Han estado ustedes?... ¡Estaba todo el mundo!

(Javier le acerca la silla)

LUCIA – Sí, sí que hemos estado, pero... un poco. Como estábamos cansados del viaje nos hemos venido pronto...

MILAGROS - ¿De qué viaje? ¿Pero no habían venido a San Fermín?

JAVIER – El que vino a San Fermín fui yo, pero ella con su hija ha venido hoy.

(Silencio)

MILAGROS - Bueno... Pues estaba todo el mundo en la Plaza. Luego, Garcilaso, el director del Diario de Navarra, y Mola han echado sus discursos y todo el mundo se ha puesto a aplaudir y a gritar vivas... Ya era hora de que aparecieran hombres con lo que hay que tener...

JAVIER – *(No se puede contener)* ¿Qué es lo que hay que tener, señora? ¿Lo que tienen Mola Y Garcilaso hay que tener?

MILAGROS - ¿Cómo dice?

TANI – ¡Nada! ¡Que se emociona más de la cuenta! Y no puede controlarse.

MILAGROS – Pues que se ande con cuidado porque ese carácter le puede traer a mal andar... (*A Lucia*) Y usted tiene mala cara.

LUCHI – Sí. No me encuentro bien. Hace poco murió mi marido.

MILAGROS – Le acompaño en el sentimiento. El mío también me dejó. Con el tiempo se acostumbra una. ¿Y murió hace mucho?

TANI – Señora Milagros, es que ya iba a cerrar, nos tenemos que ir ...

MILAGROS - ¿Hacia dónde vais?

TANIA- Están en la fonda de la Jacinta.

MILAGROS- Os acompaño. (*A Javier y Lucia*) Así os presento a mi hijo Rafael. Esta aquí al lado con unos amigos También es requeté, pero éste no se va a Madrid. Va a hacer servicios de intendencia en los Escolapios, donde han puesto el cuartel.

TANI – Déjelo, ya habrá otro momento. Mi prima está cansada.

MILAGROS – Le hará ilusión conocer a los primos de Tani.

TANI – No va a poder ser. Es que tienen mucha prisa... Ya es tarde....

MILAGROS –Solo será un momento. (*Sale*) ¡Rafael! ¡Rafael!

ESCENA 7.

MADRE – (*Entran Blanca y su madre*) ¡Tania!... Que se han llevado a Florencio a Escolapios y que dicen que los que entran allí... (*Aparece Milagros en la puerta*)

TANI – (Susurro) Calla, calla...

MILAGROS – Ya viene Rafael. ¡Pero si hemos aumentado la compañía! ¿Y estas señoras?

TANI – Una amiga y su hija... ¿Vienes a por el sombrero verdad?.

MADRE – Si... claro que sí.

TANI – Mira, ya lo tengo preparado...

(Suena la campanilla)

MILAGROS- ¡Ahora sí! ¡Este es mi hijo!

RAFA -¡Madre!... Por dios que concurrido está esto...¡Arriba España!
¡Viva Dios!

MILAGROS - ¿No gritan ustedes?

RAFA – ¡Tani! Criatura... ¡Hay que contestar! Así, con el brazo en alto.
¡Arriba España! Bueno... ya lo iréis aprendiendo porque este va a ser el
saludo a partir de ahora entre la gente de bien ¿Madre, está todo correcto?
¿Ya está su encargo?

MILAGROS - No, no lo está. Pero lo estará ¿Verdad, Tani?

RAFA - (A Tani) ¿Y cómo la tienda abierta hoy?

TANI – Tenía que hacer inventario y... eso (señala al escaparate) quería
poner la bandera en el escaparate.

RAFA - ¡Joder, Tani! ¡Qué emoción siento! Éstas son las cosas que a uno
le llenan: La predisposición y la iniciativa de la gente honrada por la
defensa de España... Di que sí, Tani. Muy bien hecho.

MILAGROS - Mira, ¡qué casualidad!, la señora y el caballero son primos
de Tani y han venido desde Madrid...

RAFA - ¿De Madrid?

MILAGROS – Sí, de Madrid. A donde van tus hermanos.

RAFA - Así es. Si señor ¡A Madrid! ¡A matar más rojos que flores tienen
Abril y Mayo! (A Javier) Pues mire que su cara me suena... ¿Ha estado
usted antes aquí?

TANI – Sí, casi todos los años viene a hacernos una visita...

RAFA - Será eso, sí... Puede que le haya visto por aquí... ¿Y dice usted
que se llama?

TANI – ¡Ramón! y mi prima, Lucía. Él es Rafael.

RAFA – Muy bien. Hechas las presentaciones tienen que saber que a partir

de hoy para viajar necesitarán un salvoconducto. Si lo necesitan, ya saben... ¿Ramón, sabe usted el día concreto en que van a volver?

TANI – No, aún no...

RAFA - ¿Qué pasa? ¿No sabe hablar él?

JAVIER –No... no sabemos...

RAFA - ¿Qué, no sabe hablar?

JAVIER – No... que no sé... cuándo volveremos.

RAFA - Tu primo es muy serio ¿eh? ¡Cuánta mujer guapa hay aquí! (A Blanca) ¿Tampoco sabes hablar? ¿Te ha comido la lengua el gato?

BLANCA – Si sé hablar... pero tengo la boca cerrada para que no me entren moscas.

RAFA- Qué ocurrente la chiquilla. Muy bien señorita. Pero tienes que ser más educada y prudente. El libertinaje para las mujeres que pretendían los rojos se va acabar en esta Nueva España. La mujer obediente al marido, será su sostén...

MILAGROS - Hijo, el marido de la señora ha muerto hace poco.

RAFA - Le acompaño en el sentimiento señora y... Bueno... Ya sabes Tani que mi disposición hacia ti es absoluta...Si necesitan tus parientes el salvoconducto te acercas por el cuartel. Si te puedo echar una mano, yo encantado. (A Blanca) Y, señorita, sea usted prudente. Bueno madre, vamos, que aún tengo faena. (Va a salir) Por cierto, se me olvidaba, toma Tani para que pongas el bando en el escaparate, ahí, junto a nuestra bandera nacional. (Se dirige al resto) Los estamos poniendo en todos los sitios, para que la gente sepa a qué atenerse a partir de ahora. (A Javier) Orden y autoridad que era lo que hacía falta (Se dispone a salir)

MILAGROS- Espera Rafael, mira esta guerrera que me tiene intrigada desde que he entrado.

RAFA- ¿Y esta guerrera? ¿Parece de la Guardia Civil...? ¿No? ¿Qué hace aquí?

TANI – Sí, me la han dejado para que le arregle...

RAFA – Y tiene galones de... ¿comandante?

JAVIER – No, qué va, será de alférez...

RAFA - ¿Sabe usted de galones?

JAVIER – ¿Yo?... no...

LUCIA – Sí, es de comandante. *(Le arranca la guerrera)* Yo vivo al lado del cuartel de la Guardia Civil... en Madrid. Estamos siempre con ellos. Somos amigos.

RAFA- ¿!Qué coño está pasando aquí!? ¿!Quién es usted!?

LUCIA- Mi marido era comandante de la guardia civil. Esta guerrera es suya ¡Me lo mataron ayer! ¡Quieren dejarnos en paz!

RAFA- ¡Medel!

LUCIA- José Rodríguez Medel, Comandante de la guardia civil. Asesinado a tiros.

RAFA- No fue asesinado, el comandante era contrario al levantamiento militar. Estaba confabulado con los republicanos rojos y fue a la comandancia para movilizar a su tropa en contra de Mola y, como la tropa no quería, se lío a tiros contra los guardias y éstos, en defensa propia, lo mataron.

LUCIA- ¡Por la espalda! ¡Cabrones! ¡Lo habéis matado a traición!

RAFA- ¡No me joda, señora! ¡No me joda!

LUCIA- ¿Qué vas hacer? ¿Pegarme un tiro a mi también?

MARIA- ¡Mamá!

LUCIA- Por la espalda.

MARIA- ¡Mamá!

RAFA- ¡Ya basta, cojones! *(Saca la pistola. Pausa)*

TANI – Por favor, Rafael, mi prima está muy nerviosa...

RAFA- ¡Pues que se tranquilice! ¡Joder! *(A Javier)* ¡Y yo a ti te conozco

de aquí! ¡Ni Madrid, ni cojones!

TANI- Es mi primo, Rafael. Te lo juro. ¿Qué es lo que pasa Rafael?... Somos amigos... Si necesitas que te arregle ropa o lo que tú quieras, solo tienes que pedírmelo. A ti, ya sabes que te lo haré gratis... Nos conocemos ya hace tiempo y podemos llevarnos bien... ¿No te parece?

RAFA - *(Le agarra de la cintura)* Podemos llevarnos, guapa. Podemos llevarnos...

MILAGROS – Vamos hijo. Vamos a casa que estoy muy cansada.

RAFA- ¿A donde quieres que te lleve...? Siempre me has gustado...

(Se escucha acercarse a la banda de cornetas y tambores. Rafael abusa de Tani)

MILAGROS- Vamos Rafael. Deja a la Tani. Haz caso a tu madre *(Le obliga a soltarla)*

RAFA - ¡Pero qué hace, madre!

MILAGROS - ¡Eres peor que tu padre! ¡Siempre detrás de las mujeres! ¡Abusando como él!

RAFA – ¡Déjeme en paz, hostias! *(Pega un tiro al aire)* Está bien.

MILAGROS- Vamos con la banda, Rafael.

RAFA- Bueno, lo dicho... *(A Javier)* Tú y yo nos veremos *(A Lucía)* Y usted deje las cosas como están y no se meta en líos. Tani, mira... *(Se lleva la mano a un botón de la camisa y tira de él hasta arrancarlo)* Creo que a esta camisa se le ha caído un botón. Mañana te la traigo para que me lo cosas. ¿Te parece bien?

MILAGROS- ¡Vámonos de una vez! *(Tira de Rafa)* Hasta mañana.

TANI - Hasta mañana.

(Rafa va a salir y se vuelve)

RAFA – Que se me olvidaba... *(Levanta el brazo)* ¡Arriba España!

(El volumen de la música inunda el espacio y se va fundiendo con el discurso de Franco Mientras la escena se va tiñendo de rojo: “En el resurgir de España, se destaca Navarra de modo señalado por su heroísmo y sacrificio. Durante toda la campaña, los navarros, con su bravura legendaria, encuadrados en los tercios de requetés o en banderas de Falange y batallones, rivalizan en valor con las más distinguidas fuerzas del Ejército. España entera rinde homenaje de simpatía a las virtudes y alto espíritu de un pueblo en el que no se sabe qué admirar más, si el valor de los que brillantemente mueren en los frentes o la generosidad y patriotismo de quienes alegres entregan a la Patria lo más querido de sus hogares. Es la Cruz Laureada de San Fernando el más alto galardón de nuestra Milicia, el símbolo más destacado del valor y del sacrificio heroicos; por ello nunca puede estar más justificada la ejecutoria que une la Cruz Laureada de San Fernando a las cadenas gloriosas y simbólicas de su escudo” La música ha derivado hacia un réquiem (Pie Jesu de Fauré?) Javier ha cogido una manta del armario y se ha despedido de Tani y del resto de las mujeres. Las cinco mujeres quedan solas. Se abrazan. Caminan desorientadas, serenas mientras la escenografía se descompone hacia la imagen del comienzo)

EPILOGO

TANI - Javier se marchó. Se llevó una la manta, porque decía que así podría ocultarse la cara. Ésa fue la última vez que lo vi. En los periódicos, días después, publicaron el relato de su captura cerca de Ostiz. Llevaba una boina roja y un mendrugo de pan en los bolsillos. Según dicen fue trasladado a Pamplona por la Guardia Civil y ya nunca más se supo de él. Otros dicen que nunca llegó a Pamplona y lo fusilaron en aquellos parajes. Nadie sabe dónde lo enterraron. A quien sí enterramos fue a José. El mismo día, 20 de Julio, en un panteón familiar. En mala hora. A un hijo de la familia que nos cedió el panteón lo asesinaron los falangistas como represalia por haberlo hecho. Blanca y su madre se fueron a casa a esperar el regreso del padre y marido. Pero nunca volvió. Lucía se fue a Madrid. Con los años algunos de sus hijos ingresaron en el cuerpo de la Guardia Civil. No me extraña... yo sé bien cuál es el precio a pagar para poder sobrevivir. Desde el mismo día en que apareció la noticia de la captura de

Javier en la prensa, con la foto incluida, recibí las visitas semanales de Rafa. Rafael Cisneros... Miles de hombres, jóvenes y casi niños, fueron mandados al frente. A matar y a morir. La mayoría de ellos sin saber porqué, para qué... A más de 3000 mataron. La mayoría hombres, y que me perdonen, pero una vez muertos dejaron de sufrir. Porque sus madres, sus compañeras, sus hermanas, sus hijas, que quedamos vivas, fuimos mujeres marcadas, usadas, abusadas, peladas, violadas, humilladas, durante años y años. Para todas nosotras el sobrevivir se convirtió en una lenta agonía, donde, a la mayoría, el silencio y el miedo nos ha perseguido siempre.

NARRADORAS- *(Avanzando desde el fondo, como al comienzo, con los papeles de las botellas en las manos)*. Sacaban a la gente de las casas. Los cazaban, los mataban y los enterraban en las cunetas de los caminos. Ahora nos queda la memoria. Una memoria que tiene color de hueso y barro, de calavera impactada. Color de fosas todavía sin encontrar ochenta años después.

Suena “Una lágrima en el suelo” de Barricada. Las mujeres-narradoras van sacando flores de almendro mientras dicen nombres de muertos recuperados. Otras dicen su lugar de procedencia. Llenan el suelo de flores y transformando el rojo en ámbar luminoso hasta el oscuro final.

JOSU CASTILLO TISCAR.

Yo, Josu Castillo Tiscar, identificado (y controlado) por el reino de España con D.N.I. 18211364 X, y entregado por vocación y amor al arte a la dramaturgia, declaro lo siguiente:

Como autor que soy de la obra “*POR LA ESPALDA*”, resuelvo

ceder los derechos de la misma, para su puesta en escena, a la compañía navarra **LA PUERTA ROJA**.

Esta cesión es totalmente libre y sine die. Por lo que los autorizo (más bien, ellos me honran) para que dispongan del texto a su antojo, haciendo cuantas modificaciones estimen oportunas (así enmendarán algunas de mis torpezas como autor) y, por supuesto, **exonerándolos de pago alguno a ninguna sociedad de autores**.

Ni una sola de mis obras está registrada en ninguna sociedad de autores, porque no reconozco la propiedad intelectual cuando esta solo es una máscara de la mercantilización del arte, para el enriquecimiento de unos pocos que, generalmente, ni siquiera son los propios autores. Una vez escritas, mis obras no son más, son de la gente.

Nadie, pues, reclame tasa alguna en concepto de autor. Todos los ingresos que genere la puesta en escena de *“POR LA ESPALDA”* redunden en beneficio de **La Puerta Roja, alcancen estos para cubrir los gastos del montaje y seguir trabajando en posteriores creaciones** .

Y para que conste a los efectos oportunos, firmo la presente:

JOSU CASTILLO TISCAR